

como se nota en los pueblos de la parroquia de Betaza, Yalalag y Villa Alta, que están situados en la vertiente de la cordillera que los mixes ocupaban. Por eso en el año de 1531, cuando vinieron las fuerzas españolas al mando del capitán Gaspar Pacheco, á hacer la conquista de estos pueblos, se les agregaron los zapotecas para combatir á los mixes; pero estos hicieron fuerte resistencia, y no se hubieran rendido jamás, si no hubiera sido por los frailes que se llegaban á ellos á predicarles el Evangelio, á cuya sola voz dejaron las armas y se dedicaron al trabajo, formando sus poblaciones.

Los títulos de este pueblo fueron expedidos con fecha 27 de Agosto de 1712, por el Juez privativo de composición de tierras y aguas D. Francisco de Valenzuela y Venegas.

Ayutla. Rancho de la municipalidad de Cadereita Jiménez, Estado de Nuevo León.

Ayutla. Rancho de la municipalidad y Distrito de Jalpan, Estado de Querétaro. Situado á 2 leguas al SE. del Pueblo de Conca.

Ayutla. Mineral de la jurisdicción de Mascota, Estado de Jalisco. Produce plata.

Ayutla. Río del Estado de Querétaro: nace en el Mineral de Río blanco, Distrito de Tolimán; dirige su curso al N., pasando por las inmediaciones del Mineral de Atarjea del Estado de Gnanajuato, y declinando al NE., recorre los terrenos del mineral de Ahuacatlán; y después de su tránsito por Santa María de los Cocos, se arroja en el río de Conca ó de Bagres, en el punto llamado las Adjuntas. Este río de aguas límpidas y puras produce robalos, truchas y bagres.

Axayahualulco. Pueblo de la municipalidad de Eloxochitlán, Distrito de Tehuacán, Estado de Puebla, á 18 kilómetros al Sur de la cabecera municipal.

Axocopa Magdalena. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Atlixco, Estado de Puebla.

Axoxutla. Pueblo de la municipalidad de Cuetzalan, Distrito de Chiautla, Estado de Puebla.

Azacualoya. (Azacoaloya, azacuzalolli, agua glutinosa: *atl* agua, *tzacuzalolli* gluten.) Pueblo de la municipalidad de Chilapa, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Azacualpa. Hacienda de la municipalidad de Tlapachula, departamento de Soconusco, Estado de Chiapas.

Azada (Isla.) Litoral de la República en el Golfo de California. Costa del Estado de Sinaloa, Puerto de Mazatlán. (Véase Isla del Crestosito).

Azafrán. Rancho de la municipalidad de Parrilla, partido de Nombre de Dios, Estado de Durango, con 22 habitantes.

Azafrán. Rancho de la municipalidad y partido de San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato, con 33 habitantes.

Azafrán. Rancho del municipio de Lagunillas, partido de Hidalgo, Estado de San Luis Potosí.

Azafrán. Rancho del Distrito del Rosario, Estado de Sinaloa, al Oeste de Escuinapa.

Azahuatol. Rancho de la municipalidad de Hueytamalco, Distrito de Teziutlán, Estado de Puebla.

Azajo. Pueblo, tenencia de la municipalidad de Coeneo, Distrito de Puruándiro, Estado de Michoacán, con 630 habitantes.

Azanza (D. MIGUEL JOSÉ DE). 54.º virrey de Nueva España. La carrera de este virrey no había sido militar, pues solo obtuvo grados inferiores en la milicia. Siguió la diplomática y de oficinas, y acompañó al visitador Gálvez en su visita de Nueva España.

En el virreinato se condujo con la mayor probidad y moderación, haciéndose estimar generalmente; pues aunque el comercio de Cádiz le hizo graves inculpaciones con motivo de los permisos concedidos á los buques de naciones neutrales para conducir efectos á Veracruz, se

vindicó manifestando las órdenes en virtud de las cuales había procedido, y el modo en que les había dado cumplimiento.

Retiró las tropas que había reunido Branciforte en el cantón, tomando otras providencias para la defensa de Veracruz, aunque con funesto resultado; pues habiendo dejado algunas fuerzas en las inmediaciones de aquella plaza, perecieron casi todos los soldados por efecto del clima.

El 8 de Marzo de 1800, ocurrió el gran temblor de tierra llamado de "San Juan de Dios," por ser el santo de aquel día; fué uno de los más violentos que se habían conocido.

Azanza trató de aumentar la población de Californias, á cuyo efecto envió algunos niños de la Cuna.

En su tiempo se establecieron las brigadas en que se distribuyeron los cuerpos de milicias, y se dió el mando de la de San Luis Potosí á D. Félix Calleja, lo que en épocas sucesivas produjo tan grandes consecuencias.

La conspiración llamada de los machetes, denunciada á este virrey, le hizo conocer el peligro que el país corría, si se hacía mover como resorte revolucionario la rivalidad entre criollos y gachupines, sobre lo que informó á la corte.

Al dejar el gobierno, casó con su prima D.ª María Josefa Alegría, condesa viuda de Contramina. En la navegación para regresar á España, fué hecho prisionero por los cruceros ingleses. A su llegada se le nombró consejero de Estado; pero por las intrigas en que abundaba la corte de Madrid, se le mandó permaneciese en Granada, de donde le sacó la revolución de Aranjuez de 1808, y arrastrado por los acontecimientos á seguir el partido del intruso rey José, quien le dió el título de duque de Santa Fe, tuvo que emigrar á Francia; y aunque después volvió á España, murió en Burdeos en 20 de Junio de 1826, á los ochenta años de edad, pobre y destituido de sus empleos y condecoraciones, pero estimado de todos los que supieron apreciar su mérito y virtudes.

Azarime. Celaduría de la alcaldía y directoría de Ahome, Distrito del Fuerte, Estado de Sinaloa.

Azcapotzalco. (Hormiguero, aludiendo á su gran población: *azcatl*, hormiga; *potzoa*, henchir, acumular; *co*, lugar.) Municipalidad de la Prefectura de Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal. Linda al N. y O. con el Distrito de Tlalnepantla, del Estado de México; al S. con la municipalidad de Tacubaya, y al E. con la de Guadalupe. Posee 7,500 habitantes, distribuidos en los siguientes lugares: Villa de Azcapotzalco.—Barrios: La Concepción, San Simón, San Martín, Santo Domingo, Los Reyes, Santa Catarina, San Andrés, San Marcos, San Juan Mexicanos, San Juan Tepanecas, Santa Cruz del Monte, San Mateo, San Pedro Xalpa, San Bartolomé, San Francisco, Santa Apolonia, Santa Lucía, Santiago Ahuixotla, San Miguel Nextengo, San Lucas, San Bernabé, Santa María, San Sebastián, y Santo Tomás.—Pueblos: Santa Bárbara, San Miguel Amantla, San Juan Tilhuacán, y Xocoyahuac.—Haciendas: Careaga y San Antonio.—Ranchos: Amelco, San Rafael, San Marcos, Rosario, Pantaco, San Isidro, San Lucas, Acaletengo, y Azpeitia.

Azcapotzalco. (Hormiguero.) Villa cabecera de la municipalidad de su nombre, prefectura de Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal, con 5,000 habitantes. Hállase situada á los 19° 28' 53" 05 de latitud Norte, y á los 0° 3' 6" 45 de longitud O. de México, á 10 kilómetros NO. de la Capital.

Su clima es frío, y menos húmedo que el de otros pueblos más cercanos á las lagunas del Valle. El terreno es llano y fértil, poblado de hermosas arboledas, de corpulentos ahuehuetes algunas de ellas, y hallándose disseminados en gran número pueblos, haciendas, y ranchos. Sus productos son: maíz, trigo, cebada y hortaliças que cultivan con esmero los habitantes, dedicándose

también á la alfarería. La población actual de la villa forma un notable contraste con la muy numerosa que la ocupó antiguamente, á la cual alude su nombre, y que según la tradición, entre sus vecinos está simbolizada actualmente en una figura á manera de hormiga, colocada casi en el remate del primer cuerpo de la torre de su templo principal, pudiendo más bien significar el nombre de Azcapotzalco (*Hormiguero ó lugar de hormigas.*)

Dicho templo, que es la parroquia, estuvo servido por religiosos dominicos, quienes poseían allí mismo un convento, en cuyos claustros, de antiquísima construcción, con hermosos techos y artesonados de cedro, se inscribió en una viga lo siguiente: "Mexicapa á XXIV Marzo 1565 años." Al Este del pueblo, hacia Tlaltelolco, se halla una alberca conocida con el nombre de Zanco-pinca, de agua potable, advirtiéndose aún las ruinas del acueducto de que se sirvió en otro tiempo el mismo Tlaltelolco: la credulidad supersticiosa de los indios les hace creer que en aquella habita la Malinche, y se encuentra el tesoro de Motecuhzoma. Azcapotzalco es célebre en la historia por haber sido el asiento de los usurpadores tepanecas Tezozomoc y Maxtla, y donde se ahorcó el desgraciado rey Chimalpopoca; y en nuestros días, por la célebre batalla que lleva su nombre, dada por el general Bustamante á la cabeza de las tropas independientes el día 19 de Agosto de 1821.

Azcapotzalco (BATALLA DE.) Comenzaban los hermosos días del mes de Junio de 1821, y los veía pasar con la indiferencia de la niñez, con el sobresalto de la infancia, cuyos goces aunque los más puros, tan pronto se experimentan con agitación, tan pronto son acabados por el dolor, que desde la cuna comienza á conmover el corazón del hombre. Vagaba incierto por los risueños senderos de una hacienda situada entre las provincias, entonces, de México y Querétaro, y mi alma no aspiraba mas que á perseguir á una mariposa, ó á recoger algunas flores con que la primavera matizaba los campos, para formar un ramo que después abandonaba con la inconstancia del niño.

Una tarde, á la relación de un correo que acababa de llegar, mi familia toda se demudó al oír el nombre terrible del coronel Concha: yo me estremecí también, porque mil veces había oído decir que era un enemigo jurado de mi padre, á quien había querido juzgar como á otros, en Tulancingo, por una conspiración que debía haber estallado en 819, y que fué descubierta: Concha quiso varias veces que se le entregase á mi padre, y á no haber sido por la bondad de Apodaca, y por el generoso comportamiento del coronel Antonelli, del mayor Terrés, hoy general, y del fiscal Iglesias, actualmente coronel, que fuertemente se opusieron, habría ido á Tulancingo á sufrir los tormentos que Concha hacía pasar á los demás prisioneros. Vino la Constitución del año de 20, y á esto debió mi padre, como otros, que no hubiese terminado su vida en un patíbulo. Aun no se había borrado en mi familia la idea del riesgo que había corrido mi padre. La relación del correo, que anunciaba la pronta llegada de Concha con una fuerte división, en auxilio de San Juan del Río y Querétaro, vino á producir en nosotros un terror mortal, que se aumentaba por haber tomado mi padre partido en la causa nacional. (1)

En la siguiente mañana se preparaba mi familia para huir, cuando se dijo que por el camino de San Juan del Río venía tropa, y esto hizo temer que la hacienda fuese teatro de alguna acción entre los independientes y los

(1) No se crea en mi vanidad descender á estas particularidades domésticas: si me ocupo en ellas, es puramente para que se forme alguna idea de los sentimientos de aquella época, por los que el grito de Iguale fué, como ninguno otro, tan espontánea como generalmente aplaudido y secundado: además, estos detalles comprenden parte de las primeras impresiones de aquella transición tan repentina en que la reflexión se subalternó á los resultados más sorprendentes, y que cada uno llevaba en sí la novedad.

realistas de Concha: resultó, pues, en mi familia la incertidumbre que acontece en semejantes ocasiones, en las que se vé encima un inminente peligro, y más cuando no estaba presente el jefe de la casa. Mientras se tomaba algún partido, llegaron algunos oficiales aposentados. Súpose por ellos que venía el batallón expedicionario de Murcia; nada dijeron que pudiese revelar la causa de su llegada; pero de sus maneras y semblante agitado, se infería que algún acontecimiento desfavorable les había sucedido. Se consideró prudente no huir; á poco más de una hora llegó el regimiento, que venía marchando con el orden y con la disciplina propia de las tropas españolas. Volví humillado y lleno de vergüenza, pues se había desertado del ejército trigarante, después de haber jurado en Iguale el plan de Independencia, lo que manifiesta la difícil posición en que se vió al principio el jefe trigarante. Pero el alma de éste, abundante de felices inspiraciones en momentos críticos, supo sobreponerse á la fortuna, que todo le concedió ese año, bautizado justamente con el nombre de Independencia. El batallón, que se dirigía á marchas dobles á la capital, descansó hora y media, y se marchó con aire silencioso, y el de la desesperación comprimida, dejando á los habitantes de la hacienda no sin alguna zozobra: tal era la sensación que aún producían aquellos soldados.

Serían las cinco de la tarde del mismo día, cuando una gran polvareda por el camino de Tierradentro indicó la aproximación de nuevas tropas, lo que volvió á los ánimos á su antigua tortura; la paciencia y el sufrimiento se habían agotado en tan corto intervalo. La aflicción más aguda se apoderó de todos, y no se podía ni aun respirar viendo sobrevenir nuevos riesgos. En breves momentos llegó á galope una descubierta de caballería: la confusión de mi familia y demás personas de la hacienda no tuvo igual, temiendo de un momento á otro algún accidente: se percibió en algunas voces el nombre de Concha, y con esto aumentó el sobresalto; entró luego un criado con semblante alegre, y dijo que las tropas que llegaban eran *independientes*. Una exclamación de regocijo estalló, y todos fueron á ver á los independientes; yo salí también lleno de gozo. Se supo que venían á encontrar á Concha, á quien creían inmediato, y deseaban batir.

La vanguardia ó descubierta la formaba el antiguo insurgente Encarnación Ortiz, con sus valientes soldados de la Sierra de Guanajuato: asido de la mano de una persona fui donde estaba la tropa. Vi por la primera vez á los libertadores de mi patria; y sin comprender nada, mi corazón, aunque tierno, palpaba de alegría. Consideré de cerca á estos soldados y á su jefe, que tenían un continente guerrero, exclusivamente nacional. La mayor parte llevaba sus cueros ó cotones largos de charro, y calzonerías de venado, botas de campana y sombreros jaranos, componían su uniforme: carabina, lanza, machete y reata, eran su armamento, y montaban unos fogosos caballos, á los que manejaban con destreza sin igual; y donde este escuadrón caía, dejaba tras él una huella de sangre y de desolación. Ortiz, conocido por el Pachón, era una celebridad de la época: su patriotismo de un tiempo, que ahora volvía con su mayor brío á desarrollar, y su valor de siempre, lo hacían notable entre los héroes; y su singularidad infatigable en el servicio y en el peligro le valía el honor de marchar á la vanguardia. Yo lo contemplé con una mezcla de temor y simpatía, con aquel sentimiento interior de los primeros años, que tan pronto nos aconseja permanecer, tan pronto huir de lo que hiere nuestra alma de curiosidad ó de desconfianza. Si mis recuerdos de aquella época, muy vagos por sí, no fuesen débiles, con las relaciones de personas fidedignas que han podido conservar una idea hasta el día de aquel hombre, tipo de nuestros primeros guerrilleros, yo diría que era de una estatura alta, de color trigueño, ojos rasgados y llenos de viva-

cidad, barba escasa, franco en sus maneras, lenguaje y expresión, que participaban del candor, jovialidad y respeto de nuestros hombres del campo, con un tanto de lo brusco del soldado, según era la persona con quien se comunicaba; un carácter suave y condescendiente con sus subordinados, interín no faltasen á la disciplina y al honor militar, pues entonces era inexorable en el castigo: sagaz y emprendedor, con un valor y serenidad probados en los momentos en que el éxito se dejaba íntegro á la temeridad; una constancia sin igual para sufrir todo género de privaciones; un sentimiento de pundonor, que le aumentaba la confianza de los jefes; y por último, poseía suma destreza en el manejo del caballo y uso de sus armas. Pues bien, este hombre y sus soldados fueron los primeros independientes que ví habiendo llegado antes que otros: formáronse luego y esperaron á los demás cuerpos; siguieron después dos escuadrones del cuerpo de caballería de San Carlos, otros del Príncipe y Sierra Gorda; á continuación el florido regimiento de infantería de Celaya, el de la Corona, Nueva España, y otros de infantería. El sonido de las músicas militares de ésta y el de las bandas de clarines de caballería, enajenaban los espíritus. Fué entonces cuando mi alma recibió la primera impresión de entusiasmo y patriotismo; impresión difícil hoy de sentirse en estos tiempos positivos: hoy, en que esas sensaciones, aun para los que tenían entonces desarrollada su sensibilidad de desinterés y de gloria, están amortiguadas, extinguidas, y no queda más que un recuerdo como en sueños de una época que no volverá, porque no volverán el génio que la impulsó y el que la apoyó, únicos fundadores de la emancipación más sorprendente del orbe; pero sin querer me distraía de mi objeto, para decir que el jefe de la división que había llegado era el coronel D. Anastasio Bustamante: presentóse en medio de un escogido Estado mayor, y rebotaba su alma la ansiedad de ver realizada la combinación que se le había encomendado por el primer jefe del ejército.

Este le había dicho en San Juan del Río:—Compañero Bustamante, el coronel Concha viene de México con una fuerte división para proteger este punto, que cree el virrey que todavía está de su parte, y llamarnos la atención para la toma de Querétaro: irá vd. á encontrar á aquel, y en donde quiera que se presente, hágale conocer con la acostumbrada bizarría que distingue á vd., que no es fácil atacar á los soldados de la independencia. Descanso en la actividad y constancia con que vd. siempre se conduce, para hacer que Concha no vuelva á salir de México, y entre tanto quedaremos expeditos para la más pronta conclusión de nuestros planes. En este momento debe vd. marchar.—Señor, respondió Bustamante, me esforzaré en llenar los deseos de vd., que en ello cumpliré con mi deber hacia la patria, y con la gratitud que debo á vd. por su empeño en distinguirme.—Batido ó replegado Concha, agregó Iturbide, será conveniente recoja vd. á su regreso los caudales públicos que existen en las cajas reales de Zimapan. Además servirá la expedición de vd. para organizar todos los pueblos, cuya opinión está manifestada á nuestro favor.

—Señor, dijo Bustamante, me lisonjeo de que podré corresponder á las esperanzas de la Nación y de vd.: nada me detendrá para alcanzar este objeto, pues con los valientes que me acompañan todo se puede emprender. Bustamante anhelaba por un encuentro, deseando que la fortuna le proporcionase los momentos de venir á las manos con Concha: los soldados de aquel tenían unos mismos sentimientos, y los instantes que se interponían se prolongaban como siglos.

El mayor orden reinaba en la división patriota, y las disposiciones eran tomadas con violencia y exactitud. A otro día de la llegada de la división se puso en marcha muy de mañana, dejando los más gratos recuerdos de admiración y de entusiasmo; y avanzando hasta Hue-

huetoca, Concha se replegó á México, emprendiendo en seguida su retirada sobre Querétaro el coronel Bustamante, después de haber recogido algunas barras de plata en Zimapan, y cumplido con todas las instrucciones que había recibido.

El primer jefe manifestó su satisfacción á la décimasegunda división y á su digno jefe, con las más vivas demostraciones, que aumentaban en éste y en aquella su decisión.

El siguiente día le dijo Iturbide á Bustamante:

—Compañero, importa que hoy mismo salga vd. con un batallón y cuatrocientos caballos á auxiliar al Sr. Echávarri, que debe atacar el convoy que viene de San Luis Potosí, custodiado por el primer batallón de Zaragoza, otro de Zamora, y cuatrocientos caballos.

—Señor, nada tengo que decir á vd. sobre el celo con que deseo cumplir sus órdenes: así es que partiré en el momento.

—Lo sé, y por esto confío en mi amigo y compañero Bustamante: mi gratitud es poca cosa; pero es muy grande el reconocimiento y admiración nacional. Llevará vd., amigo, un batallón y cuatrocientos caballos que vd. escoja del ejército, pues debe descansar la división de vd.

—Es que mis soldados están listos para ir adonde vd. lo disponga.

—No; por ahora llevará vd. un solo batallón de refresco y la caballería que le he dicho.

—Está muy bien, señor.

El infatigable Bustamante marchó con el primer batallón de la Unión á las órdenes del teniente coronel D. Juan Domínguez, hoy general, y con cuatrocientos caballos. El 21 de Junio, á la una de la tarde, se unió Bustamante á Echávarri: (1) después de que hablaron ambos de los negocios, le dijo éste á aquel:

—Compañero, voy á hacer que se reconozca á vd. por jefe de todas las fuerzas, tanto porque le corresponde en virtud de su antigüedad, como porque sus conocimientos políticos y militares son superiores á mis escasas luces.

Bustamante le replicó:—Compañero, los talentos, el denuedo y el patriotismo que ha desplegado vd., lo hacen acreedor á conservar el mando: mis deseos se dirigen exclusivamente á la más pronta conclusión de esta empresa y á las demás que se presenten hasta obtener la felicidad de la patria.

—Conozco demasiado la generosidad de vd., repuso Echávarri; mas ella aumenta en mí el empeño de contar con el honor de recibir sus órdenes, que las estimo por más acertadas y eficaces para llevar al cabo el plan del primer jefe.

—No cederé en mi resolución, manifestó Bustamante; y vd. que ha comenzado la obra, debe concluir: disponga vd. las cosas, y su compañero formará en el lugar que le toque como el primero de los que están á las órdenes de vd. No hay que perder tiempo, pues los momentos son preciosos. Tome vd., pues, sus disposiciones.

—Cedo, no sin grande violencia; pero con la condición de que modifique vd., según su parecer, aquellas, pues así tendremos un buen éxito.

El 22, á las ocho de la mañana, llegaron los despachos del cuartel general, en los que se prevenía á los jefes independientes que rindiesen á Bracho y San Julián á discreción, sin concederles ninguna otra cosa.

Las divisiones de Echávarri y Bustamante marcharon unidas, para reducir á los realistas y abreviar las operaciones del plan combinado. El teniente coronel D. Luis Cortazar se dirigió con doscientos caballos hacia la hacienda de San Isidro, donde estaba el enemigo: las demás divisiones siguieron de frente y por los costados. Resultó de estas disposiciones, que el 23 por la mañana

(1) Cuadro histórico del Sr. D. C. M. Bustamante, tom. V.

los batallones de Zaragoza y Zamora, en San Luis de la Paz, hicieron pabellones con sus fusiles, colgaron su corraje y desfilaron á sus cuarteles, recibiendo los independientes el armamento como el día antes habían recibido cuatro piezas de artillería, un carro con parque, vestuarios, algunos fusiles, y 56,000 pesos de moneda provisional.

Conseguido el objeto que se propuso Iturbide, regresó á su lado Bustamante para rendir á Querétaro, en cuya capitulación fué uno de los parlamentarios. La ciudad sucumbió el 28 de Junio. A los ocho días emprendió el ejército por divisiones su marcha para la capital.

Los lugares y pueblos del tránsito fueron testigos del entusiasmo con que marchaban los batallones y regimientos que dieron el ejemplo de todas las virtudes guerreras, y que recibían de los ciudadanos, al pasar, las aclamaciones y veneración de libertadores de la patria.

Independencia é Iturbide eran voces sinónimas en aquellos venturosos días, que los mexicanos por una fatalidad no han vuelto á ver. ¡Oh! entonces la unión y la fusión de los partidos comprendía una realidad que después ha sustituidose con frases pomposas.....

El gallardo Epitacio Sánchez iba á la vanguardia del ejército, y seguíanle por escalones las demás tropas: las divisiones de Bustamante y Quintanar se unieron en Huehuetoca: Iturbide dispuso marchar á Toluca, Cuernavaca y Puebla, con una división de caballería á las órdenes de Sánchez. Bustamante, siempre deseoso de lograr la ocasión de batirse con Concha, lo provocó el 22 de Julio á una acción en las lomas de San Miguel, inmediatas á Tepotzotlán. Vendrá día en que se revelará por quién y por qué Bustamante no fué secundado en esta vez en que pudo haber destrozado á Concha: no es la única en que se le negó la cooperación necesaria por quien debiera facilitársela. Concha se retiró á Cuautitlán con algunas pérdidas, que fueron cortas por ambas partes: una tempestad y la entrada de la noche también se opusieron á los designios de Bustamante y de sus esforzados soldados.

Al otro día muy temprano los realistas marcharon para Tlalnepantla, y una avanzada de Bustamante los siguió hasta cerca de este punto. Casi un mes pasó Concha vagando con su división en distintas direcciones sin alejarse de la capital, y con intención á veces de dirigirse á Puebla, de cuyo camino se volvía cuando menos se esperaba. Antes de partir Iturbide para verse con O'Donjú en Córdoba, nombró desde Texcoco á Quintanar comandante interinamente de la décima y duodécima divisiones del ejército trigarante, y encargaba que se evitase un encuentro con el enemigo, á no ser que fuese indispensable. Bustamante había quedado, pues, á las órdenes de Quintanar, y no sin algún disgusto interior por tener que moderarse, pues era ya para él, días ha, punto de honor batir á Concha.

El 18, en cumplimiento de lo prevenido por Iturbide con objeto de comenzar el sitio de la Capital, las divisiones expresadas se movieron de Tepotzotlán y Cuautitlán hacia Santa Mónica y Tlalnepantla: de aquí salió Concha con tanta precipitación, que no pudo acompañarlo su tesoro, quien había escondido de acuerdo con el cura, seis mil pesos en un cuartito de la torre de la iglesia, y que fueron descubiertos por denuncia que se hizo al capitán D. Miguel Barreiro, hoy general y entonces ayudante de Bustamante. Los independientes se situaron el 18 en Tlalnepantla y Santa Mónica. El 19 temprano se presentó Bustamante en el alojamiento de Quintanar y dijo á éste:

—Compañero, es preciso que avancemos, y que replegando á los realistas se comience á estrechar el sitio de México: si le parece á vd., iré con una sección para reconocer algunos puntos en que apoyemos las operaciones.

—Compañero, respondió Quintanar, nuestras fuerzas

no son bastantes para hacer replegar á las tropas del gobierno, y temo que se comprometa alguna acción y faltemos á las órdenes del primer jefe.

—Pero también sus órdenes tienen por objeto reducir á los realistas á la Capital; y sin que nos adelantemos hacia ellos, no creo que pueda cumplirse con el plan del Sr. Iturbide.

—Está bien que avancemos; pero encargo á vd. que evite cuanto pueda un encuentro, porque de cualquiera manera serían sensibles las pérdidas que tuviésemos aunque cortas.

—Concha está en Tacuba, y para que nos acampemos en Atzacapotzalco, haciendas de Careaga, el Cristo, y Echagaray, es necesario llamarle la atención por un punto y reconocer su campo.

—Supuesto que apruebo el plan de vd., expediré en este momento las órdenes para que se disponga la tropa que lleve vd.

Después de una hora, el coronel Bustamante se dirigió á los puntos expresados. Concha estaba en Tacuba con la vanguardia del ejército español: su infantería constaba (1) de los regimientos expedicionarios Infante D. Carlos, Castilla, Ordenes, Murcia, Zaragoza, la Reina, y Granaderos de Barcelona, y la caballería de diferentes trozos de regimientos y escuadrones mandados en parte por D. Julián Juvera.

El primer cuerpo de este ejército que formaba su vanguardia, estaba á las órdenes del sargento mayor de Castilla, D. Francisco Bucelli: Concha mandaba el resto de las tropas, habiéndole llegado otras de Tacubaya. El ejército español, lleno aún de fuerza y vigor, se presentaba con arrogancia, con su opinión inflexible para en nada ceder, y contrariar todo lo que indicase una idea siquiera sobre la emancipación del país: con su peculiar tenacidad, alentado á la voz de sus obcecados jefes, y su disciplina, su buen equipo, sus abundantes municiones, su bien servida artillería, todo le hacía presagiar la victoria, y esperar de la fortuna un favor señalado que hiciese inclinar los sucesos á su favor. Ronca, pero terrible era todavía la voz del coloso que se había enseñoreado del vasto imperio de Moctezuma por trescientos años. ¿Cómo terminar sin esfuerzos el reinado que le dió nuevo ser á la España de Carlos V, y nuevo giro al viejo continente? La justicia no aprobaría esos esfuerzos, la humanidad los condenaba; pero el honor castellano los dictó, así como al patriotismo mexicano tocaba reprimirlos.

El coronel Bustamante, en la misma mañana del 19, para emprender su movimiento, mandó una descubierta de 80 caballos á las órdenes de un capitán, que como se ha dicho antes, tenía por objeto llamarle al enemigo la atención y reconocer sus posiciones: la descubierta se encontró con cien infantes y caballos realistas entre Atzacapotzalco y Tacuba, y después de haberlos replegado á este pueblo, se retiró á la hacienda del Cristo. Bustamante entre tanto marchaba con su tropa; y á las once de la mañana, cuando se ocupaba en reconocer las haciendas de Careaga, Cristo y Echagaray, para alojar la caballería, el capitán D. Nicolás Acosta, oficiosamente, y guiado de sus ardientes sentimientos por batirse, se dirigió á Tacuba con cien granaderos y cazadores de Celaya, Guadalupe y Santo Domingo, y veinte dragones de S. Luis, trabando una pequeña acción que obligó al enemigo á abandonar un puente en el que se había hecho fuerte. El tiroteo fué muy vivo y sostenido por ambas partes, especialmente por los realistas que tenían más fuerzas que los independientes. Al oír Bustamante el fuego, y al saber lo ocurrido, se le vió violento é incómodo.

—Barreiro, dijo á uno de sus ayudantes que estaban á su lado, diga vd. al mayor general que disponga luego

(1) Torrente, historia de la revolución hispano-americana. Tomo 3º, pág. 291.

que salga toda la caballería con el resto de la infantería y un cañón para reforzar á Acosta, pues voy á proteger la retirada de éste, por no ser el punto en que se halla á propósito para dar la acción."

Volvió á poco el ayudante, y ya Bustamante montaba á caballo con grande violencia: él mismo pasó adonde estaba el resto de su tropa, é hizo que se formasen y saliesen á proteger la partida comprometida.

Cuando marchaban, dijo á Ortiz y al teniente coronel D. Esteban Moctezuma: "Es necesario que vdes. moderen su exaltado valor; el terreno está bien malo, los dragones no podrán maniobrar, y tal vez nos exponemos á perder algunos soldados." Apenas acababa de decir esto Bustamante, cuando metió espuelas á su caballo y se dirigió violentamente hacia donde se hallaba comprometido Acosta: cuando llegó, ya éste había sido herido y lo mismo un soldado de Celaya. Bustamante con su presencia y sus rápidas disposiciones, logró salvar á los suyos nuevamente comprometidos por los refuerzos que le llegaban al enemigo, el que, sin embargo, en vez de avanzar, retrocedió. En seguida los americanos se retiraron á Atzacapotzalco, permaneciendo allí bastante tiempo sin que aparecieran los realistas. Serían las cinco de la tarde, cuando Bustamante emprendió su retirada para Santa Mónica, queriendo aprovecharse de mejor coyuntura para dar la acción que deseaba, cuando su retaguardia fué atacada á las inmediaciones de Careaga por las tropas del gobierno, al mando de Bucelli, que eran en número de mil infantes y trescientos caballos con una pieza.

Un rayo de esperanza iluminó á Bustamante con este acontecimiento, pues creyó que se le presentaba la ocasión de satisfacer sus deseos. Comenzó el fuego entre su retaguardia y la vanguardia de Concha: aquel tocó alto, y sin pérdida de tiempo dió sus disposiciones para una evolución que dió por resultado el que se formasen unas guerrillas de caballería é infantería: sonaron los clarines indicando un toque de exterminio; púsose al frente de ellas Bustamante con espada en mano, y con su voz y con su ejemplo las condujo á la refriega: jamás se le había visto más decidido y esforzado como en esta ocasión, en que con aquella valentía que le es común, buscaba la gloria en donde la muerte aparecía por todas partes: lleno de noble ambición, respirando por cada uno de sus poros el patriotismo más puro, pero lleno de despecho y prodigando su vida como oscuro soldado, arrastró tras sí á los bravos dragones de la Sierra de Guanajuato, Príncipe, y granaderos de la Corona y Primero americano, dando una terrible carga á la espada y bayoneta. Vino á participar del honor de batirse una guerrilla del regimiento de San Luis con una pieza de artillería, y enardeciéndose más el combate, los enemigos sucumbían por todas partes, sin que pudiesen salvarlos su buena formación y el denuesto con que hacían frente. Contribuyó á la gloria de los mexicanos la feliz casualidad de que la pieza de á ocho de éstos embalará una del mismo calibre de las que tenían los españoles, influyendo esta circunstancia para que Bustamante los hiciese replegar á Atzacapotzalco (1) en donde se parapetaron para no ser destrozados completamente; y habiendo sido reforzados con tropas de refresco, se hicieron firmes en el convento y casas principales del pueblo.

Los independientes, sobreponiéndose á todos los obstáculos que se les presentaban, ora por lo impracticable del terreno cortado con diversas zanjas y milpas, ó por

(1) El Sr. Torrente, sin embargo de que con su imaginación y elocuencia admirables intenta desfigurar los hechos, hablando de este encuentro junto á Careaga, se ve en la precisión de confesar en el tomo 3^o, páginas 291 y 292, lo siguiente: "Y aunque los realistas se empeñaron en darles (á los independientes) repetidas cargas con el mayor entusiasmo, hubieron de retirarse á Atzacapotzalco, por haberseles inutilizado un cañón de á ocho, sobre el que apoyaban sus operaciones."

lo fangoso de él, ora porque no podía maniobrar toda su fuerza, y ora en fin, porque la noche avanzaba, tuvieron que apelar á su heroicidad y entusiasmo para no detenerse en perseguir á sus contrarios hasta el pie de sus mismos parapetos. La historia no olvidará, y la posteridad perpetuamente recordará el brillante comportamiento del soldado mexicano, en una noche en que el heroísmo compitió á porfía por ambos bandos.

Serían las siete de la noche cuando llegaron las demás fuerzas de la vanguardia del ejército trigarante hasta el número de 300 infantes y doscientos caballos, lo que aumentó el brio de los mexicanos que se estaban batiendo desde el principio; pues habiéndose llenado de celo, su honor militar se afectó en cierta manera. El terreno no permitió que se batiesen todas las tropas que habían llegado.

Sabido es que el capitán D. Encarnación Ortiz había peleado diferentes veces en el Bajío y en la primera época de la independencia contra los dragones fieles del Potosí, y contra los de otros cuerpos que venían ahora con el ejército trigarante, y con satisfacción recíproca tenían el orgullo de ser sus compañeros. Esto, sin embargo, no impedía que hubiese nacido en las guerrillas de los dragones de la Sierra de Guanajuato y Fieles del Potosí una emulación toda de honor, toda de gloria.

Eran las ocho de la noche, cuya oscuridad impedía distinguir los objetos más cercanos: el fuego continuaba sostenido por ambas partes: mortífero era el que hacían los españoles desde sus posiciones ventajosas, mientras que los mexicanos no tenían más parapeto que sus pechos que latían á los nombres sagrados de *independencia y libertad*, y pronunciando con entusiasmo estas palabras, ó al grito de ¡viva México! ¡viva Iturbide! bajaban á la tumba de los héroes. En medio de la más terrible carnicería, cuando por todas partes reinaba el espanto y la muerte, y cuando se escuchaban los repetidos ayes de los heridos ó moribundos, y á los frecuentes toques de las cajas y de los clarines, cansado ya Ortiz de intentar hasta lo imposible, dijo en voz alta á unos dragones que estaban cerca de él:

—Ahora se verá si los Fieles van hasta donde lleguen los de la Sierra de Guanajuato.

—Los Fieles, dijo un oficial joven y bien parecido, van hasta donde entran los hombres; vamos adentro, compañero.

—Vamos, dijo el Pachón (1), y dieron una carga ambos oficiales con sus soldados á los realistas, de los que acuchillaron varios en la plaza, en la que penetraron perdiendo algunos de los suyos. El joven oficial era el capitán de los Fieles, D. Manuel Arana.

—Erdozain, dijo Bustamante montado en furor á uno de sus ayudantes; busque vd. á Endérica, y que cuando se de el toque general de alto, avance con su tropa el cañón hasta la entrada de la plaza. Barreiro, diga vd. al teniente coronel D. Francisco Cortazar, que al toque expresado avance también por el costado derecho de la iglesia, y á Montoya que lo verifique igualmente con su batallón y el piquete de Tres-villas, al mismo tiempo que se de el toque, dirigiéndose por el otro costado. Moctezuma, divida vd. en dos trozos su caballería, y que auxilien á las dos secciones de infantería, buscando antes las entradas más fáciles para llegar á los puntos del enemigo; yo me dirigiré con las guerrillas del Príncipe y San Luis al centro, en apoyo de Ortiz y Endérica. Valiente y Castillo, ya pronto se quitará á vdes. su impaciencia.

Habían pasado pocos instantes, cuando mandó Bustamante tocar á las bandas de clarines, *alto*, que era el toque combinado de dar el ataque con mayor vigor. Las órdenes de cuando en cuando se multiplicaban, el valor

(1) Así lo nombraban desde el principio de la primera revolución en el Bajío.

iba aumentándose cuando mayor era el peligro, la acción se había hecho más general por todas partes. El denodado Endérica desplegó toda su intrepidez con tanta constancia, que obtuvo nuevo renombre en el ejército. Dos tenientes del bizarro regimiento de Celaya, D. Manuel Arroyo y un joven como de 26 años, lo secundaron á porfía, colocando la pieza en la entrada á la plaza y á tiro de pistola del enemigo y de su artillería, á pesar de la lluvia de balas y metralla que disparaba incesantemente. Ese joven teniente, es hoy el presidente interino de la República, general de división D. Valentín Canalizo.

Los españoles, con todo y sus posiciones y la desesperación con que se batían, sufrían pérdidas considerables: no obstante esto, se iba aumentando su fuerza con nuevas tropas y municiones que les llegaban. Mucho tuvo que agradecer Concha á la fortuna, pues la noche le había protegido, y más que todo el que los independientes hubiesen entrado en detal á la acción sin poder presentar todas sus fuerzas. A las once de la noche las circunstancias para estos eran muy aciagas: reforzado el enemigo y sin querer salir de sus parapetos que tenían en las principales alturas del pueblo, al paso que á sus contrarios se había casi agotado el parque; estériles eran ya la constancia y el heroísmo con que desafiaban tan de cerca la muerte: Bustamante se decidió á emprender la retirada muy satisfecho de sus soldados, á quienes con ternura sin igual, y en lo más comprometido de la batalla, llamaba "sus hijos," y ciertamente que así los veía, porque la pérdida de cualquiera de sus soldados le comprimía su corazón guerrero.

—Antes de retirarnos, dijo, es preciso traerse la pieza que llevó Endérica á la entrada de la plaza.

—Señor, le respondieron, han muerto las mulas, no hay carreteros, se ha descompuesto la cureña, y la pieza está atascada en un fango.

—El cañón no debe abandonarse, sin abandonar antes la vida, replicó Ortiz. Vamos, muchachos, vamos á traerlo, y se dirigió adonde estaba aquel con sus intrépidos soldados.

—También nosotros iremos, dijo el capitán Arana á sus dragones, y siguieron á Ortiz y á los suyos. La mayor parte de estos valerosos soldados hacia frente al enemigo, interin que el resto se esforzaba en sacar la pieza con sus reatas á cabeza de silla. Ortiz y Arana estaban en la terrible competencia de salvar el cañón y de batirse á la vez. La empresa se había hecho de las más temerarias: el mayor número de los denodados dragones de la sierra de Guanajuato y Fieles del Potosí, habían caído muertos ó heridos, haciendo esfuerzos sobrehumanos, distinguiéndose heroicamente el nunca bien ponderado D. Encarnación Ortiz, modelo de valor y patriotismo (1). Al pié del cañón sucumbió al fin Ortiz, cayó cubierto de heridas y de honor, saliendo gravemente herido Arana, y contuso Canalizo. La victoria se cubrió de luto y la fortuna fué infiel al heroísmo, no habiendo respetado en esa noche aquella vida tan ilustre en nuestros fastos. En vano Endérica, Arroyo y Canalizo, se habían multiplicado para arrebatar de la muerte á sus dignos compañeros.

—Señor, le dijo Barreiro á Bustamante, que lo había mandado con órdenes para que se retiraran las tropas; Ortiz, el valiente Ortiz, ha muerto; Arana también ha sido mortalmente herido y los soldados de ambos, pocos sobreviven.....

—¡Ortiz ha muerto! ¡Qué fatalidad.....! exclamó Bustamante. Quedóse un rato pensativo, como si dudase lo que acababa de oír; y aunque no podía articular palabra, su semblante indicaba que su alma era destrozada de pesar: hizo un gesto y sacudió la cabeza, después anduvo un poco hacia adelante, y dijo:

—Erdozain, marche vd. y dígame á Endérica que se

(1) Palabras de Bustamante en el parte que dió de la acción.

retire dejando el cañón, que bien puede abandonarse, pues bastante caro lo ha pagado el enemigo: que se conduzcan luego los heridos, y que el cuerpo de mi querido Ortiz no se deje allí, y terminó dando tristemente sus órdenes.

Los mexicanos se retiraron de Santa Mónica: frondosos eran los laureles que habían cortado en esta memorable noche: el enemigo perdió más de quinientos hombres; pero esta victoria se había comprado con la sangre de muchos intrépidos soldados, cuya pérdida era una página de luto en este glorioso día para las armas mexicanas.

Iturbide, digno apreciador de sus compañeros, aplaudió debidamente el relevante mérito que contrajeron en esta acción Bustamante y sus soldados; les manifestó desde Puebla, á nombre de la patria: su reconocimiento, así como su pesar por las sensibles pérdidas, especialmente por la del incomparable Ortiz, á quien concedió el póstumo honor de *que pasase revista de presente*. En los anales mexicanos se leen estos tres escudos: *Se distinguió en la brillante acción del 19 de Agosto de 1821*. Este escudo lo llevaron ó llevan, el teniente coronel de la Corona, D. Francisco Cortazar; mayor del mismo regimiento, D. Tomás Castro; comandante del escuadrón de Fieles, D. Esteban Moctezuma; teniente del Príncipe, D. Manuel Valiente; teniente de San Luis, D. José María Castillo; sargento mayor del ligero de Querétaro, D. Cayetano Montoya; ayudante del mismo, D. Antonio Chávez; capitanes, D. Pablo Erdozain y D. Miguel Barreiro, y el subteniente de artillería D. José María San-doal. El segundo, que pertenecía con envidia á los heridos, tenía este lema: *Vertió su sangre por la libertad de México en 19 de Agosto de 1821*. Para los demás que concurrieron á la acción, se decretó el siguiente: *Acción victoriosa por la felicidad de México: 19 de Agosto de 1821*. Los impávidos Endérica, Arana, Canalizo y Arroyo fueron, además, ascendidos al grado inmediato. En fin, Bustamante fué saludado héroe.

Por más que el infortunio y la ingratitud lo hayan ajado, con todo y el juicio de la opinión al juzgarlo por sus errores políticos, en los que ningún hombre público puede dejar de incurrir, el fallo de los contemporáneos, por severo que sea, es ineficaz para evitar el reconocimiento nacional; y aun más todavía para que la posteridad admire con emociones de entusiasmo y orgullo, una data que la inmortalidad ha inscrito ya con dorados caracteres: ANASTASIO BUSTAMANTE, VENCEDOR EN AZCAPOTZALCO: 19 DE AGOSTO DE 1821.

México, Enero 15 de 1844.—D. REVILLA.

Azacapotzaltongo S. Pedro, ó Monte bajo. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tlalnepantla, Estado de México, con 1,196 habitantes. El terreno que comprende esta municipalidad es desigual y montañoso, particularmente por el Poniente en que se encuentran las alturas principales, que son: los cerros de Tres piedras, Tecolote, Navajas, Palomas, Riofrío, y el Caído de Guadalupe. En todos estos lugares crecen el encino, ocote, oyamel, madroño, capulín, álamos, muchos arbustos y plantas medicinales; abunda en ellos la caza, así como en las demás montañas que forman la Sierra de Monte alto, encontrándose venados, lobos, leopardos, conejos, gatomonteses, topos, ardillas, y zorras, aves como cuervos, auras, zopilotes, águilas, halcones, tórtolas, jilgueros, zentzontles, y gorriones. El pueblo se halla situado á 16 kilómetros al NO. de la villa de Tlalnepantla. La municipalidad tiene 8,968 habitantes (4,430 hombres y 4,538 mujeres) y comprende 5 pueblos: San Pedro Atzacapotzaltongo, Cahuacán, Magú, Transfiguración y San Miguel Hila. 4 barrios: La Colmena, (molino y fábrica), Barron (fábrica) y la Encarnación. 7 ranchos: San Jerónimo, San Juan, Concepción, San Isidro, Ocote, Majadas y Gavilán. 1 ran-chería, Vidrio y Durazos.